

Más adelante se estudiará las diferencias entre niños sordos de padres sordos y niños sordos de padres oyentes.

Otro aspecto importante a tratar serían los aspectos psicolingüísticos que conlleva un niño sordo y que le permitirá convertirse en un lector eficiente en búsqueda de significados, no como mero decodificador.

La lecto escritura en el sordo es un aspecto por profundizar, toda vez que no se puede seguir considerando como un quehacer asociativo. El niño sordo como el oyente requieren interactuar con la lengua escrita.

BIBLIOGRAFÍA

- CORTEZ, María y VÍLCHEZ, Elsa.** 1985 Manual de fonética general y aplicada. Departamento de Lingüística UNMSM.
- DALE, Phillips.** 1980. Desarrollo del lenguaje. Un enfoque psicológico. México. Ed. Trillas.
- LING, Daniel.** Speech and the hearing-impaired child: theory and practice.
- LENNERBERG, Eric H.** 1975. Fundamentos biológicos del lenguaje. Alianza Editorial

LENGUAS NATURALES: SURGIMIENTO Y EXTINCIÓN

Jorge Chacón Sihuy

1. SURGIMIENTO DE LENGUAS

Cuando hablamos de surgimiento o nacimiento de lengua, no nos referimos al cambio de aspecto y de nombre de una lengua como consecuencia de su transformación ininterrumpida, lenta y gradual, sino, más bien, al surgimiento de un sistema lingüístico -simple y restringido- al entrar en contacto por primera vez con grupos humanos hablantes de lenguas distintas. En el primer caso se trata, en realidad, de un seudo nacimiento de lengua, ya que no se está frente a un nuevo sistema lingüístico, sino delante de una misma lengua que sólo ha cambiado de aspecto formal y de nombre. Un caso ilustrativo a este respecto es la transformación gradual y regular de los dialectos orales de la lengua latina -hablados por los campesinos y soldados en los dominios políticos del Imperio Romano, y conocidos con los nombres de "latín vulgar" y "latín popular"- en las lenguas románicas: español, portugués, francés, italiano, catalán, provenzal, reto-romano, sardo, rumano y dalmata. Estas lenguas,

descendientes directas de la antigua lengua de la Romania, son, pues, realmente, la misma lengua latina; son lenguas neolatinas.

Hay, verdaderamente, nacimiento de lengua cuando aparece un pidgin, un sistema lingüístico embrionario de uso muy restringido que surge al entrar en relación directa dos grupos humanos que utilizan lenguas diferentes. El pidgin, usado sólo para satisfacer las necesidades básicas de los grupos humanos en contacto, presenta una estructura bastante simple -pocos elementos y transparente -elementos y construcciones claras y sencillas- en comparación con las lenguas desarrolladas normalmente. El pidgin, formado generalmente sobre la base de una de las lenguas en contacto, presenta, entre otras, las siguientes características: vocabulario reducido con elementos léxicos procedentes de las lenguas contactadas y de otras de la región; sistema fonológico simple; pocas categorías léxicas, fundamentalmente las de inventario abierto; estructuras sintácticas simples (sintagmas

nominales y verbales sin proyección, abundancia de construcciones coordinadas y ausencia de subordinadas); verbos sin referencia temporal; y, de fácil aprendizaje.

Los pidgins, que no constituyen lengua materna de nadie, suelen aparecer, generalmente, en las rutas comerciales y en los grandes centros de confluencia económica. Se han documentado pidgins en la costa de África Occidental, a lo largo de las costas del Pacífico y del Atlántico, en el Caribe y en las islas del Pacífico. Cuando los europeos llegaron a las costas del Pacífico Sur en el siglo XVI encontraron, con toda seguridad, más de un pidgin. La llamada "lengua pescadora", referida por el cronista Antonio de la Calancha (1638) y otros documentos del siglo XVII, puede haberse tratado de un pidgin utilizado en el intercambio comercial a lo largo de la costa norcentral del Perú Prehispánico, y que, posteriormente, favorecida por las circunstancias históricas de entonces, se transformó en la lengua quignam, hoy totalmente extinta. Tal vez la actual machaj juyay (o "lengua de la gente") de los médicos herbolarios itinerantes callahuayas (del valle de Charazani, en la provincia paceña de Bautista Saavedra, Bolivia) fue, también, un pidgin que apareció en las rutas comerciales del Altiplano Prehispánico y que, posteriormente, evolucionó hasta convertirse en un sistema lingüístico complejo como lo es en la actualidad. En la gramática de esta misteriosa lengua altiplánica -utilizada sólo en el ejercicio médico y en ciertos contextos rituales- se advierte nítidamente rasgos de otras lenguas andinas. Así, por ejemplo, su vocabulario es predominantemente puquina, la otrora lengua general de la Cultura Tiahuanaco. Hay también, en poca proporción, léxico aimara, quechua, uruquilla e hispanismos. En su fonología se advierte una fuerte presencia del quechua Cusco-Collao. El sistema de sufijos corresponde, de igual modo, al quechua Cusco-Collao. Su sintaxis presenta, de manera dominante, una organización oracional SOV, como en la mayoría de las lenguas andinas.

Ahora bien, en algunas circunstancias, los pidgins desaparecen después de estar vigentes sólo un determinado tiempo; en cambio, si las circunstancias históricas les son favorables, ellos se convierten en lenguas criollas. Este último fenómeno ocurre cuando los hijos de las parejas que hablan lenguas distintas adquieren el pidgin como primera lengua.

Una lengua criolla, lengua materna de una comunidad de hablantes, es un sistema lingüístico que, en comparación con el pidgin, crece y se expande rápidamente y, asimismo, posee una estructura más compleja y menos transparente. Su gramática presenta las características de una lengua casi "completamente desarrollada": lexicón más amplio, mayor complejidad fonológica, tiempos verbales complejos, presencia de oraciones complejas por subordinación, entre otras.

En algunas comunidades del Valle del Mantaro (en el departamento peruano de Junín), principalmente en las zonas más alejadas de los centros urbanos, existen niños y adolescentes monolingües que tienen como lengua materna un sistema lingüístico criollo. Este sistema surgió a raíz del prolongado contacto -alrededor de cuatro siglos y medio- entre la lengua española y la variedad quechua denominada quichua huanca o nuna shimi. La estructura que exhibe este sistema lingüístico criollo es, realmente, una armoniosa confluencia de los rasgos gramaticales de ambas lenguas. Ilustran a este respecto los siguientes enunciados tomados del habla de una niña monolingüe de trece años de edad, semialfabetizada, nacida y domiciliada en forma permanente en el poblado de La Libertad, en el distrito huancaíno de Sicaya. // de mi tiyo Macshi su yana gallo como sawca está cantando//; // cuando salgo de mi casa, ese anla suwa desde ayer upatacul me está licapando//; //regresando de waylashyar nomás amos ido a lasapacur a mi alfa, a mi alcaser//; //comiendo puchuusha patachi nomás mi mama Catash lo ha muerto//; //fishtipaculcul, ñaachapaculcul, saliendo disimulado, al casaraachico apurado sea entrado la Vishita//.

2. EXTINCIÓN DE LENGUAS.

Cuando hablamos de extinción o muerte de lengua nos referimos a la desaparición total de una lengua, no a la alteración gradual de la estructura (o gramática) de ella a lo largo de los siglos, y que, como ya anotamos, conlleva siempre cambio de forma y de nombre, tal como ocurrió, por ejemplo, con la antigua lengua latina, que se transformó en las lenguas romances contemporáneas.

El fenómeno de muerte de lengua es siempre consecuencia de una situación socio-histórica

y, por lo tanto, un hecho socio-lingüístico. No se conoce un caso de muerte de lengua puramente lingüística, como si se tratase de un organismo o de un mecanismo que cese de funcionar. Hasta el momento, no se ha demostrado que la muerte de una lengua se deba al mal funcionamiento de algún aspecto al interior de su gramática. Los estudios contemporáneos en Lingüística Histórica y en Sociolingüística han demostrado, palmariamente, que la extinción de una lengua sobreviene cuando ésta, debido a determinadas circunstancias históricas, no ayuda a satisfacer las necesidades socio-económicas de sus hablantes dentro de un contexto multilingüe.

En líneas generales, se puede decir que la desaparición o muerte de una lengua se produce de dos maneras: por muerte de sus hablantes, o, más frecuentemente, suplantada por otra lengua hablada por un grupo humano que goza de mayor prestigio socioeconómico y político. En el primer caso, la lengua puede desaparecer al producirse la muerte de todos sus hablantes (o comunidad lingüística) a causa de algún fenómeno catastrófico como, por ejemplo, una gran epidemia, un devastador movimiento telúrico o un irracional e indiscriminado ataque bélico. El segundo caso de muerte de lengua, que no es menos dramático que el anterior, se produce casi de manera permanente en los distintos lugares de la Tierra.

En la muerte por suplantación, la desaparición de la lengua se puede producir, a la vez, tanto por desestructuración de su gramática como por despojamiento de sus funciones y abandono. El primer procedimiento -conocido también con el nombre de "suicidio de lengua" - ocurre, al parecer, cuando las lenguas en contacto ("en disputa de hablantes") son tipológicamente bastante parecidas entre sí. En este caso, la lengua desfavorecida por el contacto -en realidad sus hablantes- muere debido a que tomó de la lengua dominante una excesiva e indiscriminada cantidad de "préstamos" léxicos y sintácticos. Este hecho, en su etapa más extrema, provoca deterioro y total debilitamiento de su gramática y, consecuentemente, deviene en muerte inminente, al ser abandonada por sus hablantes al resultar inservible. Se trata, pues, de una verdadera depredación lingüística. Es ilustrativo

a este respecto lo referido en 1927 por el lingüista Leonard Bloomfield (1) sobre la situación trágica de la lengua indoamericana menomini (del algonquino central). Éste, que conocía bastante bien dicha lengua, definía como "espantoso" el menomini hablado por un indio de Wisconsin, Trueno Blanco, de aproximadamente 40 años de edad, uno de los últimos hablantes que quedaban de esta lengua. Al respecto decía: "habla menos inglés que menomini, y ésta es una grave acusación porque su menomini es espantoso. Su vocabulario es escaso, las inflexiones que realiza son a menudo bárbaras, y construye las frases a partir de unos cuantos modelos ya gastados y sin elocuencia. Se puede decir que él no habla ninguna lengua en forma aceptable". Esta situación trágica del menomini se dio y se repite actualmente con muchas lenguas naturales de los distintos confines de la tierra (4). Es posible que muchas lenguas andinas -estructuralmente: aglutinante -sufijante, SOV, de consonantismo complejo y vocalismo simple, entre otros- hayan desaparecido al entrar en contacto con lenguas tipológicamente semejantes. De este modo deben haberse extinguido lenguas de la familia lingüística aru al entrar en contacto con alguna o algunas variedades quechuas. Actualmente, las únicas lenguas aru sobrevivientes son la aimara -cuyos dialectos se hallan esparcidos en el Altiplano peruano-boliviano- y la cauqui -cuyos dialectos, el tupino y el cachuyano, se encuentran en sus últimos reductos, que comprende pequeños poblados andinos del oeste de la provincia limeña de Yauyos.

Ahora bien, en situaciones de contacto lingüístico en las que no se llega al "suicidio de lengua", el fenómeno de los "préstamos se implementa de manera gradual, sistemática, natural y en forma ambidireccional, sin poner en peligro la estabilidad de la gramática de la lengua dominada. Un caso ilustrativo a este respecto lo constituye la situación actual del dialecto cachuyano de la referida lengua aru. En este dialecto, que se halla en una etapa de extrema agonía presionado inmisericordemente por un dialecto de la lengua española, la gramática de la lengua cauqui se mantiene bastante "estable" y compacta, aunque ciertamente "congelada" debido a que es usada sólo en forma eventual cuando entran en contacto sus hablantes-testimonio, que difícilmente llegan a la decena. Su lexicón o vocabulario ha incorporado

hispanismos en una proporción baja y únicamente lo "necesario". Casi todos los elementos corresponden a la categoría nombre y tienen relación, abrumadoramente, con el conocimiento de la cultura occidental. El porcentaje de adjetivos, adverbios y conjunciones es bajísimo, y casi no hay préstamos de la categoría verbo, pronombre, preposición y artículo.

El fenómeno de muerte de lengua por despojamiento y abandono -denominado también "asesinato de lengua"- se da de manera general cuando las lenguas en contacto son tipológicamente diferentes. En este caso, la lengua dominante en la situación de diglosia, la que cuenta con prestigio socioeconómico y amparo político, sustituye progresivamente a la lengua dominada en sus funciones cotidianas comunes dentro de la comunidad, hasta dejarla en estado de extrema marginalidad. Seguidamente, la lengua en decadencia -ya casi en completo abandono en lugares aislados, pero conservando su equilibrio gramatical- cede totalmente su lugar a la lengua dominante, después de vehicular en contextos muy restringidos y en forma eventual la cultura del grupo humano dominante. En esta situación, su muerte, inevitable, deviene al morir sus hablantes-testimonio.

Observaciones sistemática sobre el fenómeno de extinción de lengua por "asesinato" dan cuenta que éste se realiza por etapas y gradualmente. Se señala que todo el proceso se implementa, con bastante regularidad, en cuatro etapas secuenciales. En la primera etapa, se produce el surgimiento del bilingüismo en comunidades propiamente monolingües (3); en la segunda etapa aparece el monolingüismo, que divide a la comunidad lingüística en dos grupos: monolingües y bilingües; en la tercera etapa, uso de la lengua desfavorecida socioeconómicamente sólo por la población adulta; y, finalmente, en la cuarta etapa, conocimiento pasivo de la lengua en extinción, casi siempre por la generación de nietos de los hablantes de la tercera etapa.

En el mundo, muchas lenguas naturales y, también infinidad de dialectos desaparecieron por despojamiento y abandono. En Europa se recuerda numerosos casos de extinción lingüística, tales como la del estrusco, el galés, las lenguas ibéricas, y variedades de dialectos de las lenguas árabes. Aún se recuerda el caso

del dalmático, una lengua románica hablada hasta fines del siglo pasado a lo largo de la costa oriental del Adriático (antigua Dalmacia), dada por extinta en 1898 al morir su último hablante Urdina Barbur, un picapedrero de la isla de Veglia (5). También se menciona el caso del habla celta que se habría apagado para siempre el día 27 de diciembre de 1777, fecha en que falleció en Cornulla una vieja criada que era la única que aún conservaba la lengua de sus padres. En la América Andina, se comenta sobre varias lenguas desaparecidas después de la conquista española, entre ellas la puquina -cuyo área dialectal estaba en el altiplano peruano-boliviano y se hallaba semi-extinguida en el siglo XVI-, la culli -hablada en la sierra norte peruana y desaparecida, al parecer, en la primera mitad del presente siglo, y cuyo último reducto estuvo localizado en torno de la provincia ancashina de Pallasca (Bolognesi)-; la mochica -hablada en los dominios del antiguo corregimiento de Trujillo- desapareció, al parecer, a mediados del presente siglo; la quignam o "pescadora"- hablada, posiblemente, desde el valle de Chicama (Trujillo), en el norte, hasta la cuenca del Chillón (Lima), en el sur-, el habla iruitu o ancoahui de la lengua uruquilla -hablada cerca del río Desaguadero, al sur del lago Titicaca, y la variedad quechua "costeña" o "marítima" de la costa central -hablada desde la cuenca del Chillón, por el norte, hasta Chíncha y Nazca, por el sur (4).

Un caso especial de extinción de lengua constituye la "desaparición" durante la Diáspora -desde el siglo II de nuestra era aproximadamente hasta fines del siglo XIX- de la lengua hebrea (6) como vehículo de comunicación oral.

En efecto, a lo largo de casi diecisiete siglos de prolongado "destierro", la lengua hebrea -denominada también "lengua de Heber", en alusión a Heber, antepasado de Abraham, el primer judío en ser llamado hebreo- dejó de ser hablada cotidianamente tanto en la Palestina como fuera de ella, y se convirtió en una lengua de uso eventual: en las oraciones, en las lecturas orales de literatura sagrada, en boca de hombres píos los días sábados, en la comunicación entre judíos de países distantes que no hablaban, en común, otra lengua, y en las ferias cuando los judíos no querían ser entendidos por sus clientes. Frente a esta incómoda situación de la forma oral, el hebreo escrito -principalmente en sus variantes conocidas como "hebreo bíblico" o "lengua de Tora", y "hebreo de los

sabios" -no cesó en su uso, ya que los judíos siguieron leyendo y escribiendo con regularidad. Durante el período de la Diáspora, los judíos produjeron una vasta y rica literatura sobre sabiduría religiosa, filosofía, ciencia, poesía religiosa y secular, piezas teatrales, libros de viajes y obras históricas, entre otras.

En 1881, después de mil setecientos años de haber sido suplantada por otras lenguas (p.e. el arameo, el griego, el árabe), la lengua hebrea volvió a ser hablada en la vida diaria por el pueblo judío. Este "renacimiento" de la "lengua de Heber" -agrupada actualmente en la familia lingüística camito-semítica, o afro-asiática- se inicia con la llegada a la Palestina de un joven judío ilustrado de origen lituano (Rusia) de 23 años, que adopta el nombre hebreo de Eliezer Ben Jehuda. Este, imbuido por el espíritu del nacionalismo europeo de entonces y secundado por un grupo de jóvenes judíos entusiastas, inició la lucha por una nación judía y una lengua hebrea oficial. Con su ejemplo práctico y sus luchas sin desmayo allanó el camino para el retorno de la lengua hebrea a la vida diaria de los judíos. Su espíritu nacionalista puso en práctica en su propio hogar al convertir a su primogénito Itamar Ben Ari, nacido en 1882, en el primer niño judío-después de la Diáspora- en tener como lengua materna el hebreo. Hoy, 110 años después de la gran tarea iniciada por Eliezer, la nación judía se halla consolidada en torno a dos polos de unidad: la patria liberada y su lengua "resucitada".

Hoy día, encontramos muchísimas lenguas naturales en proceso de extinción en casi todo el mundo, especialmente donde pequeños grupos étnicos hablantes de lenguas sin tradición escrita son marginados dentro de la sociedad nacional en la que ellos viven.

BIBLIOGRAFÍA

- (3) **BLOOMFIELD**, Leonard. 1927. Literate and illiterate speech. En *American speech*, Nº 2, pags. 432-439, N.Y.
- (6) **CERRÓN PALOMINO**, Rodolfo. 1995. La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia). Lima, Fondo Editorial de la PUCP., Cap. I y IX.
- (1) **CHOMSKY**, Noam. 1988. El lenguaje y los problemas del conocimiento. Madrid, Visor Distribuciones, S.A.
- (2) ----- . 1975. On the origins of language. A introduction to the evolution of human speech Nº 2. Macmillan, Cap. XI y XII.
- (4) **DENISON**, Norman. 1977. Language death or language suicide. En *International Journal of the sociology of language*, Nº 12, pags. 13-22.
- (7) **ROSEN**, H.B. 1977. Contemporary Hebrew. Mouton (La Haya).
- (5) **TERRACINI**, Benvenuto. 1951. Conflictos de lengua y cultura. Buenos Aires, Ediciones Imán, pags. 12-38.